

Cuatro cualidades valiosas

» Para tener una formación profesional exitosa

Por:

CHRISTIAN VARGAS ROMERO

Para tener una formación profesional exitosa es indispensable saber, como primer punto, que en este gran camino intervienen fundamentalmente dos factores: el entorno, representado por los estímulos y enseñanzas que recibimos en casa y la universidad o instituto; y el accionar personal, que tiene que ver con la dedicación y el esfuerzo que cada uno pone para educarse y formarse.

Luego, es imprescindible ser consciente de que solo el accionar personal está bajo nuestro control, ya que poco o nada podemos hacer para modificar el entorno. Por esta razón, todo futuro profesional debe esforzarse en potenciar sus cualidades y/o virtudes, pues solo de este modo podrá afrontar de la mejor manera posible los diversos obstáculos que surgen mientras se forma profesionalmente.

Hecha esta salvedad, considero pertinente resaltar cuatro cualidades que, según mi experiencia, se debe cultivar para destacar académica y profesionalmente. Se trata de la curiosidad, la humildad, el esfuerzo y la inteligencia. Ofrezco a continuación una breve descripción.

La curiosidad

La curiosidad, entendida como el deseo inacabable de aprender, de estudiar, de conocer a fondo tal o cual cuestión, es la primera cualidad o virtud que se debe trabajar, ya que así le dedicaremos, de manera voluntaria y entusiasta, tiempo y esfuerzo a nuestra formación, lo cual tarde o temprano dará buenos frutos. Recordemos siempre que el conocimiento es el ingrediente crucial para tomar decisiones acertadas y que, siendo así, el conocimiento es poder,

como señaló Francis Bacon.

Dejémonos encantar por el placer del conocimiento. Es el único placer que nunca será satisfecho en su totalidad y ahí radica su eterna frescura. Leamos un buen libro, veamos un documental apasionante, conversemos con personas extraordinarias. Una vez que conectemos con el conocimiento ya no habrá marcha atrás. Buscaremos adentrarnos en él incansablemente.

La humildad

La historia enseña que el gran filósofo Sócrates, quien representa por excelencia lo que significa ser filósofo (ya que este reconocía que no era poseedor de la sabiduría, pero que la buscaba insaciablemente), era consciente de lo mucho que ignoraba y, en líneas generales, de la pequeñez humana en relación con el conocimiento. Si Sócrates, a quien el Oráculo de Delfos llamó el más sabio de los hombres, reconocía que nunca podría poseer todo el conocimiento y que, por ende, toda persona sensata nunca deja de aprender, ¿qué podríamos decir de nosotros, que estamos lejos de ser intelectuales, eruditos, etc.?

Por este motivo, todo estudiante universitario debe ser humilde, en el sentido de verse así mismo con objetividad, reconociendo las propias cualidades y limitaciones sin sobrevalorarlas. Esto es básico, ya que quien cae en la arrogancia o sobreestimación personal por lo que sabe en un

momento dado limita su posibilidad de seguir aprendiendo y de abrir su mente a nuevos planteamientos. Quien no es humilde levanta un muro entre él y el conocimiento.

El esfuerzo

El esfuerzo es otro aspecto básico que desarrollar, puesto que está unido a todo objetivo o propósito ambicioso. Sin esfuerzo no se puede conseguir nada que valga verdaderamente la pena. Pensemos en los deportistas que tanto admiramos. Los vemos triunfar, brillar ante las cámaras, cuando se alzan campeones. Sin embargo, no vemos la gran presión a la que están sometidos y los grandes sacrificios que tienen que hacer para convertirse en deportistas de élite. El entrenamiento es su vida y únicamente entrenándose con disciplina pueden alcanzar la gloria. Por eso es preponderante que el esfuerzo diario y sin descanso sea un hábito. Se cuenta que Muhammad Ali, el gran ícono del boxeo, dijo una vez: "Odié cada minuto de entrenamiento, pero me dije: No renuncies. Sufre ahora y vive el resto de tu vida como un campeón". No basta solo querer, hay que esforzarse para que aquello que queremos suceda. Por eso es vital que nos esforcemos una y mil veces.

Inteligencia

Unido al esfuerzo está la inteligencia. Se nos suele decir que el esfuerzo siempre

trae buenos resultados, lo cual no siempre es cierto. Podemos verlo a menudo. Algunos se esfuerzan excepcionalmente y, sin embargo, no consiguen aquello por lo que tanto trabajaron. ¿Qué pudo haber pasado? Es importante que, luego de frustrarnos, como es natural, reflexionemos. El esfuerzo da buenos resultados cuando está bien canalizado, cuando está iluminado por la luz de la inteligencia. Por eso, es importante que tengamos presente que la inteligencia radica en tomar decisiones acertadas, en elegir el mejor camino de todos los que hay, para llegar al lugar anhelado. El esfuerzo sin inteligencia agota y hace que sea muy difícil que demos en el blanco.

En la formación profesional no basta con ser curioso, humilde, esforzado ni inteligente, definitivamente. El camino del aprendizaje y de la vida es complejo y cambiante. No obstante, estas cuatro cualidades son la base, en lo que respecta al factor personal, para culminar con éxito el sorprendente y hermoso camino de la formación profesional.

El médico español Mario Alonso Puig, quien ahora se ocupa del crecimiento personal, luego de dedicarle varios años de su vida a la cirugía, dice algo realmente hermoso: en todo ser humano hay potencial y grandeza. Y por eso debemos crear oportunidades para que todas las personas las puedan mostrar.

Es preciso que confiemos en nosotros mismos y que no nos dejemos desanimar por nada ni por nadie y que entendamos, también, que nosotros mismos somos quienes debemos crear las oportunidades para poder brillar. Nuestro accionar personal está bajo nuestro control. Tengámoslo presente para tener una exitosa formación profesional.

